

RESEÑAS

Alvira, Rafael: *La razón de ser hombre. Ensayo acerca de la justificación del ser humano*, Rialp, Madrid, 1998, 205 págs.

Rafael Alvira nos ofrece en este libro un trabajo novedoso y original que pretende la *ingenuidad* –expresión empleada por el autor– de encontrar la *medida* de lo que somos justamente y lo que tenemos. El camino para alcanzar una justificación del ser humano y en tanto que vive es el de la interioridad y la exterioridad. El autor dialoga con las corrientes filosóficas que han dominado la historia humana los últimos siglos y de las que hemos heredado: por un lado, una visión desesperada del sujeto individual, y, por otro lado, el desprestigio de la filosofía. En este ensayo se reclama la posibilidad real de conocer la esencia del hombre y la posibilidad de confiar en la existencia del hombre concreto, del que vive. Esa posibilidad que, a la vez es trabajo, es una tarea filosófica.

El *sólo sé que no sé nada* socrático, invita a acercarse a la realidad de *lo que* es el hombre con una actitud de confianza. El tener conciencia del límite de nuestro saber no desemboca en una conciencia escéptica, sino, más bien, lleva a confiar que se nos regalará el conocimiento adecuado de lo que somos si no ahorramos la tarea de su estudio. La conciencia del límite es la clave para vencerlo y traspasarlo con el saber práctico, necesario para gozar la vida. El saber práctico es el ejercicio continuo del aprendizaje, saber que dirige principalmente la voluntad.

El libro aparece dividido en cuatro capítulos. En el primero se plantea el *cómo se conoce el hombre a sí mismo*. La respuesta es *espejeándose*: el hombre cuenta con tres espejos: la naturaleza sensible, la humanidad y el más allá, la trascendencia; el hombre es el mediador que conecta ambos mundos, donde lo interesante es la *actitud* humana en el conocimiento de ellos, señalándose el papel clave que va a jugar la *voluntad* para llegar al conocimiento de la realidad.

En el siguiente capítulo trata del método adecuado para el planteamiento antropológico filosófico: el punto de partida (*el saber del no saber* socrático), da noticia de las condiciones necesarias para llegar al conocimiento de lo humano: la humildad –*no sé*–, el deseo –*tiendo a saber*– y la objetividad –que aparece con *la distancia*–. Se precisa la armonía de *lo exterior* (conectado con lo sensible que nos da la referencia), *la mediación* (da el significado y que enlazamos con el intelecto), y *lo interior* (que nos da el sentido y se conecta con la voluntad). En cuanto al conocimiento de la existencia, la razón teórica es insuficiente –la convierte en pura abstracción–, y por ello se reclama un *conocimiento de fe*, de confianza.

En el capítulo tercero el autor analiza desde un planteamiento filosófico las ideas de alma, naturaleza y sobrenaturaleza, historicidad humana, persona, la diferencia sexual, cultura y retrato humano. Los temas tratados son lugares comunes, pero sin duda la manera atractiva y nueva del planteamiento de los distintos tópicos es brillante. La idea de *alma* aparece como *lo anterior* que no podemos crear, un poder más allá del sensible. La vida puede ser manipulada, mejorada, transformada, pero según *medida*, y la medida es precisamente la naturaleza, que nos invita a atender al modo de ser y al sentido último de lo usado y del que usa. El hombre en tanto que ser dinámico que se hace y se trasciende es un ser libre: el hombre *puede*. Pero hay algo que antecede al hombre, Dios. El argumento a favor de la existencia de Dios es *práctico*: Dios es omnipotente y su omnipotencia con respecto al hombre no es la de un ser que lo disuelve o transforma, sino que lo ama. Sólo se puede pensar al hombre divinamente y a Dios humanamente. Desde ahí se hace necesaria añadir a la dualidad alma-cuerpo la noción de espíritu. Desde esa concepción triádica del hombre tenemos una estructura triádica de la conciencia.

Cuando el autor trata de lo sustancial-accidental destaca la importancia de lo accidental como lo *tenido* que es tan esencial al hombre como lo sustancial. Al tratar la sociabilidad humana encontramos el concepto de *persona*: el ser humano en tanto que se individua y determina gracias a sus relaciones; por tanto, toda persona es tal sólo por relación a las otras. La *diferencia* es precisamente la ordenación al servicio. Al afrontar el tema de la propiedad el autor entra de lleno en la noción de cultura: la *propiedad* entraña *diferencia*, pero la diferencia se ordena al servicio; tanto la propiedad como la diferencia no se pueden quitar, son consustanciales al ser humano.

La sintética trascendental, presentada en el último capítulo, estudia al hombre en su *dinamismo*. La vida humana es un proceso entre el ser y el

llegar a ser, y se desarrolla en etapas: la niñez, la juventud-madurez y la vejez, cada una de ellas relacionada con el espíritu. Un importante concepto es el de *posibilidad*: la vida humana tiende como posibilidad hacia *lo mejor*. Al atender al término de la vida entramos de lleno en el tema de la muerte. La muerte no aparece desconectada del bien y del mal; ella nos invita a tomarnos en serio la vida y nos informa que el pasar no es lo único. Cierra este capítulo un estudio que intenta una síntesis de la estructura humana según la lírica, la épica y la dramática del vivir humano. Cada una de éstas dimensiones conecta la vida con la temporalidad trascendental. La *lírica* es el habitar, la vida humana *hacia dentro*, es el pasado trascendental. La *épica* es la vida en tanto que *tarea*, es el futuro trascendental. Por último la *dramática* es el *juego*, que es el presente trascendental. La síntesis de todo ello da a la vida la profundidad, seriedad y desinterés pacífico necesario para gozar el vivirla.

Al terminar la lectura de este excelente ensayo uno ha podido aprender el camino para encontrar la medida que nos justifica, el qué somos y lo qué tenemos, y puede iniciar su propia *praxis*.



Raquel Lázaro

Bettetini, Gianfranco / Cigada, Sergio / Raynaud, Savina / Rigotti, Dedo: *Semiótica I. Origeni e fondamenti*, Pubblicazioni del Centro di Linguistica dell'Università Católica, Editrice La Scuola, Milán, 1999, 383 págs.

“Es característico de toda disciplina joven –como de toda joven vida– una concentración irreflexiva sobre la propia vitalidad y un gran énfasis en la afirmación de sí misma en cuanto significativa y radicalmente nueva. [...] Pero después de esta primera fase fundacional llega el momento de la recuperación de las raíces”. Con estas palabras comienza el presente manual de Semiótica elaborado por varios profesores de la Universidad Católica del Sacro Cuore de Milán. Y es así como comienza porque precisamente en esta delicada fase de transición que lleva del autoafirmante nacimiento de una ciencia a la madurez crítica, se encuentra actualmente la Semiótica. Ante tal estado de cosas se hace necesario, es una «exigencia» en palabras de los autores, ese retorno reflexivo a las raíces. Así lo